

*Título sobre la fundación de Coatepec de las Bateas*, Introducción, transcripción y traducción de Pilar Máñez, Paciano Blancas y Francisco Morales, México, UNAM, Instituto de Investigaciones Históricas, 1995, 63 p. + facsimilar de XXIV.

Entre los documentos de archivos recientemente publicados destaca éste que apareció en el v. 25 de *Estudios de Cultura Náhuatl* y ahora en forma de librito. El documento se conserva en el Archivo del Comisariado de Bienes Comunales de Coatepec, Municipio de Santiago Tlanquistenco y ha sido traducido por Pilar Máñez, Paciano Blancas y Francisco Morales.

Los tres, con paciencia, esfuerzo e imaginación han roto el secreto que por siglos Nicolás Miguel había guardado en papel con una escritura difícil, casi cifrada. A primera vista, las letras parecen garabatos aunque parejitos y bien compuestos; algo así como un capricho caligráfico del escribano para jugar con los posibles futuros lectores.

Ahora ya sabemos el contenido del texto y su importancia. Se trata de una narración, a veces en forma de monólogo, de Nicolás Miguel, hombre justo y lleno de fe que en 1550 decide fundar una ermita a su santo patrono San Nicolás y alrededor de ella una nueva comunidad con sus familiares y amigos. Bautizada como Coatepetitech hoy se llama Coatepec de las Bateas, no lejos de Santiago Tlanquistenco en el actual Estado de México. Estamos pues ante un título primordial, ante un documento que testifica la fundación de una nueva ciudad.

¿Por qué interesa un texto como éste, breve y en apariencia uno más entre los muchos que se conservan de los siglos novohispanos? Como veremos después, el interés estriba en su contenido que describe un momento histórico único en la vida de un individuo y de un pueblo. Pero quizá para entenderlo mejor sea bueno destacar que el texto tiene gran valor dentro de las nuevas corrientes historiográficas de este siglo que son las que ahora vivimos y compartimos. Estas nuevas corrientes privilegian el estudio de la historia social y económica, de la historia demográfica y de las mentalidades y en lugar preeminente, de la historia de lo cotidiano, de la intimidad, de los sentimientos, colectivos o individuales, de la memoria que cada hombre y cada comunidad guarda y trasmite. Esta historia intimista de cosas y gentes que antes no salían en los libros de historia está un poco escondida, hay que buscarla. Se encuentra en papeles escritos a mano, en los estantes de los archivos públicos y privados. El estudio y publicación de estos papeles, que es tarea de filólogos e historiadores, supone una gran aportación al

conocimiento de nuestro ayer. De hecho los investigadores actuales están reinterpretando el pasado con los nuevos datos extraídos de los papeles citados y hoy tenemos una enorme cantidad de trabajos monográficos sobre temas muy variados que responden a esta nueva corriente historiográfica.

Nuestro texto es un ejemplo muy representativo de lo que ahora se busca como fuente para elaborar las nuevas propuestas históricas. Es además el documento más reciente de un *corpus* en náhuatl que en las últimas décadas se ha enriquecido sin cesar. El *corpus* abarca manuscritos de toda índole: censos o padrones, documentos municipales, actas de cabildo, listas de precios para mercados, documentos sobre tierras, testamentos, donaciones, peticiones, quejas, interrogatorios, cartas privadas y colectivas y, desde luego, títulos primordiales como el que ahora presentamos.

El interés por esta clase de documentos no es reciente. Es más, desde principios de siglo se empezaron a conocer los escritos relativos a la historia de las comunidades de la región central de México. Un buen ejemplo es el conjunto de 17 documentos de los tres siglos novohispanos que el filólogo jalisciense José María Arreola publicó en la obra dirigida por Manuel Gamio *La población del Valle de Teotihuacan*, en 1922. En aquel conjunto, Arreola sacó a la luz, mapas, códices, actas de matrimonio, partidas de bautismo, testamentos y memoriales sobre pleitos de tierras y de aguas. Como vemos, es el principio de un afán insaciable de publicar y estudiar escritos que hasta entonces habían sido compartidos exclusivamente por las comunidades.

Después de Arreola vino Robert Barlow con varios documentos importantes entre los cuales está su famoso "Testamento de María Alonso, india de Tlatelolco"; y después de Barlow, muchos más. Recordaré sólo algunos nombres: Arthur J. O. Anderson, Pedro Carrasco, Frances Karttunen, Francis Berdan, James Lockhart, Susan Cline, Luis Reyes García, Eike Hinz y Miguel León-Portilla. Este último, ha publicado dos cartas del siglo XVI en náhuatl sobre un tema singular: denuncias de solicitud en el sacramento de la confesión. En ellas se recrea el proceso de la solicitud en forma de diálogos muy reales, lo cual las hace muy atractivas para conocer por dentro aspectos íntimos de la vida sexual de la comunidad.

Interesa destacar que, dentro de este *corpus* de papeles en náhuatl, un buen número de ellos proceden del Valle de Toluca y regiones aledañas. Recordaré aquí los publicados por Rosaura Hernández Rodríguez en su libro *El Valle de Toluca*, 1952, (2a. edición 1988), entre los cuales sobresale uno redactado en la temprana

fecha de 1547. El documento narra las peticiones que varios nobles de Toluca hacen al Juez Pablo González para que se termine con el desorden de la propiedad de la tierra y se haga un nuevo reparto conforme al que había hecho Moctezuma.

El ya citado James Lockhart también ha paleografiado y estudiado algunos documentos de Toluca referentes a las regiones de Calimaya, Metepec y Atenco la mayor parte de ellos en su obra *Nahuas and Spaniards. Postconquest Central Mexican History and Philology*, 1991. Su discípula Stephanie Wood ha dedicado su tesis doctoral al estudio de los *altepetl* también del Valle de Toluca con base en documentos entre los cuales analiza varios títulos primordiales como el que hoy presentamos (*Corporate Adjustments in Colonial Mexican Indian Towns: Toluca Region*, 1984). Por último, dentro de este breve repertorio de documentos importantes de las comunidades cercanas a Toluca no quiero pasar por alto las publicaciones hechas por Javier Romero Quiroz sobre las *Relaciones geográficas de Temascaltepec*, hoy Valle de Bravo, de Atlatlauca cerca de Tenango del Valle y la referente a las minas de Zultepec. En todas ellas se dan noticias de la vida interna de aquellos pueblos a fines del siglo XVI.

Como vemos, abundan los documentos publicados procedentes de poblaciones que hoy pertenecen al Estado de México. Entonces, volvemos a la pregunta del principio ¿por qué interesa un texto como éste breve y en apariencia uno más entre los muchos que se conservan? Veamos algunas respuestas.

Primero, por ser un texto muy *sui generis* de la fundación de una ciudad. Nunca piensa el lector, al adentrarse en las primeras páginas, que el objetivo del protagonista, Nicolás Miguel, sea el de hacer una nueva comunidad y legalizarla ante las autoridades civiles y eclesiásticas. El texto comienza con una oración en la que Nicolás Miguel pide ayuda y fortaleza a Dios y a su patrono, San Nicolás para hacer “señalamientos aquí en donde me ha establecido Dios”. Es pues una tarea divina a la cual no puede renunciar. Una y otra vez pide la fuerza y el aliento de Dios y de San Nicolás mientras reúne a sus hijos y a algunos vecinos para construir una casa de cañas para su santo patrono.

Una vez construida la casa, lo primero que hace es buscar un padrecito en Ocuilan para que diga una misa. Con insistencia pide la ayuda bondadosa de Dios pues le inquietan “los que tienen grandes riquezas”, los hacendados. Pero pronto se siente seguro y proclama que “los hijos de Dios nos hemos hecho señores”. Con esto afirma su independencia de la comunidad de donde salió con sus compañeros (nunca dice de donde) y, al mismo tiempo todos se

sienten ya gente de linaje, *pipiltin*. Poco después, Nicolás Miguel cumple el deseo del padrecito y construye un templo de piedra, con una imagen de San Nicolás, hermosa, comprada en México. Ya es hora de reunir a los ancianos, de bendecir la nueva ermita con otra misa, ya se siente fuerte en su nueva tierra Cuautepetitech. “Ya en este momento me acompañas ¡Oh Dios! Como fue tu deseo, ya se reprodujeron tus hijos y sólo con tu amada voluntad es como ha sido posible que los haya reunido”.

A partir de este momento aparece en el relato otro personaje importante: el conde de Santiago, don Luis de Velasco Altamirano, al cual hay que convencer de la nueva fundación y del incipiente reparto de tierras. Es ahora cuando el protagonista nos presenta a sus nueve acompañantes con nombres y apellidos. Comienza el diálogo con el conde, en tono reverencial, quien aprueba la nueva fundación. Nicolás Miguel, vuelve a su diálogo interior con Dios y le dice “¿Acaso es así mi merecimiento que me acompañas tú? Yo le pregunto a tu amada voluntad y a ti, mi amado padre santo San Nicolás... Dame tu amada voluntad para seguir aquí, mi venerable tierra, mi venerable linde...”

Lo que sucede después es lo que todos imaginamos. Las tierras se dividen entre los nuevos señores; Nicolás Miguel vuelve a dar gracias a Dios por lo que le ha dado y encarga a su hijo mayor que cuide de sus hermanos y que todos cuiden al santo.

¿Es esta una fundación más de una ciudad? Pienso que no. Todos sabemos que hay muchas formas de fundar ciudades pero esta de Cuautepetitech o Coatepec de las Bateas es diferente. Aquí, un hombre verdaderamente inteligente, Nicolás Miguel, funda una ermita y atrae a su alrededor a un grupo de paisanos con los cuales hace deslinde de tierras. Implorando constantemente el favor de Dios y del Santo Patrono logra convencer al padrecito y al conde de su misión “casi divina” puesto que él y los señores que le acompañan cuidarán por siempre del santo y alabarán a Dios. Fue así como Nicolás Miguel, que probablemente era macehual, llegó a ser señor, y señor fundador de una ciudad, cosa nada fácil de lograr en su tiempo. Por ello este texto es un título primordial de enorme interés entre los del siglo XVI.

La narración además encierra rasgos muy sutiles de la historia del siglo XVI. Por ejemplo la respuesta de los indígenas a las estructuras político-religiosas impuestas por los españoles. Nicolás Miguel es hombre de ingenio y sagacidad y sabe sacar provecho a la nueva administración para mejorar a su familia y a sus amigos. Es un ejemplo de adaptación a las nuevas circunstancias históricas y una

muestra de las relaciones entre españoles y nahuas. A través del sentimiento religioso, que lo permeaba todo en el siglo XVI, Nicolás Miguel nos enseña cómo fundar una ciudad y llegar a ser *pipil*.

Después de todo esto se impone decir algunas palabras acerca de los traductores, verdaderos artífices de la paleografía y de la lengua. Como dije al empezar las letras parecen garabatos; descifrarlas creo que ha sido tarea de benedictinos. Han sabido ellos verter al español el estilo tradicional del náhuatl clásico, las figuras retóricas, el paralelismo, las repeticiones que dan ritmo a la prosa, ese acercarse al tema como por pasos, nunca en línea recta lo que algún gramático del náhuatl moderno ha definido con el nombre de suplementación. Y sobre todo han logrado recrear el habla de Nicolás Miguel, la lengua individual del narrador que ha dejado en ella sus sentimientos y su intimidad. Este es un logro que no siempre se alcanza pero que sí está presente en este escrito que han traducido Pilar Máñez, Paciano Blancas y Francisco Morales.

Una última cosa: la "Introducción". Aunque breve, los autores proporcionan un buen marco para comprender el texto. Hacen ellos un resumen histórico de la región, explican las peculiaridades gráficas y lingüísticas del texto y resaltan el método de crear topónimos que Nicolás Miguel y sus acompañantes idearon tomando en cuenta la forma de las piedras que sirvieron de linderos.

En cuanto a la fecha del documento creo que proceden con prudencia y sensatez. Es muy discutible la fecha de 1550 como se dice en la página final. Como ellos indican, el uso de la *s* es un dato a tener en cuenta ya que en el XVI este grafema casi no aparece. A este argumento se podría añadir la falta del grafema y la vocal *u* tan frecuente a mediados del XVI. Y aún se puede señalar otra razón más. En la p. 5 se dice que "le hicimos su casa [a San Nicolás] en vista de que está lejos la venerable madrecita, sólo con todo el poder de Dios".

Es posible que se refiera a la madrecita de Guadalupe, y en ese caso la fecha 1550 sería muy temprana para pensar en un culto extendido a zonas alejadas a la ciudad de México. De cualquier forma, el hecho de que el texto sea posterior a 1550 no quita historicidad a su contenido. Puede ser una copia, de un documento de 1550, cosa frecuente en los papeles de archivos, y más si pensamos que este papel pudo permanecer en la familia de Nicolás Miguel antes de pasar al Archivo de Coatepec.

En síntesis es nuestro texto el último publicado de un gran *corpus* que nos enseña muchas cosas nuevas sobre la historia de un siglo capital en la formación de la Nueva España y del México moderno.